

## **Doce poemas neolatinos de fines del siglo XVI novohispano**

IGNACIO OSORIO ROMERO

El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México es, hasta ahora, la fuente más rica y copiosa de textos que documentan la historia del neolatín novohispano de fines del siglo XVI y los primeros años del XVII. El códice es, ciertamente, de procedencia jesuítica, aunque no hay datos ciertos de cómo llegó a la Biblioteca Nacional. Es probable que inicialmente haya pertenecido a la biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México y que en 1767, año en que fue expulsada la Compañía, el manuscrito haya pasado, como los otros libros de dicho colegio, a la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad. En el siglo XIX, cuando los fondos de esta biblioteca se transformaron en fondo de origen de la Biblioteca Nacional, el códice quizá quedó integrado a su sección de manuscritos. Si esto fue así, es real motivo de alegría que el códice no haya sufrido el triste destino de muchos otros de sus compañeros consultados por J. M. Beristáin en esta biblioteca a principios del siglo XIX y ahora quizá irremediablemente perdidos en el salto de la Universidad a la Biblioteca Nacional. Esta conjetura sobre su procedencia, con muchas probabilidades de verdad, no explica, sin embargo, por qué el manuscrito tiene en la primera página el nombre de fray Joseph de Vega.

Por otra parte, resulta evidente por las diferentes escrituras utilizadas en las varias partes del códice —partes no señaladas de manera expresa pero claramente definidas— que los textos aquí incluidos no fueron transcritos por sus autores. El manuscrito es producto del trabajo de varios copistas, cuya tarea consistió en coleccionarlos, quizá en diferentes momentos, aunque no muy le-

janos de la fecha de redacción de los textos. En resumen, este códice jesuítico debe ser una compilación, como debió haber habido otras, de los textos literarios, fundamentalmente en latín, que la vida cotidiana —tanto religiosa como académica— del colegio de San Pedro y San Pablo iba produciendo entre los años de 1585, fecha más remota en que con certeza pueden fecharse algunos textos,<sup>1</sup> y el año de 1629, la fecha más reciente en que pueden datarse otros de los aquí incluidos.<sup>2</sup>

La importancia del manuscrito es producto de varias razones. La primera es que el códice despliega ante nuestros ávidos ojos un gran número de textos y nombres de alumnos o de socios de la Compañía que, tras una cuidadosa identificación de fechas y datos y, sobre todo, tras una adecuada relación con textos de los mismos autores y época procedentes del Archivo General de la Nación, contribuyen poderosamente a integrar la historia neolatina y de la cultura en general de la Nueva España en este momento. La segunda razón es su rica diversidad: en efecto, el códice contiene transcritos, por una parte, diversos textos de clara procedencia europea, como la *Tragedia Judittae*, “habita Romae in collegio Societatis Jesu anno 1577”, de Esteban Tucio<sup>3</sup> y los comentarios latinos de Manucio al *Pro Archia poeta* de M. T. Cicerón; por la otra, contiene gran número no sólo de textos poéticos novohispanos, como ya se dijo, producto de los ejercicios escolares, de los actos de culto, principalmente marianos; de actos sociales como la recepción de personajes importantes en la sociedad novohispana —inquisidores, virreyes, obispos— o para la propia Compañía —provinciales, benefactores—; certámenes literarios, etcétera; sino también varios textos de prosa latina, entre los que sobresale el comentario anónimo *In totius rhetoricae libros* que se encuentra al final del manuscrito y abarca 95 hojas. La tercera razón que

<sup>1</sup> Las *Eclogae factae ad Consilium Mexicanum*.

<sup>2</sup> Los poemas presentados en el certamen convocado en 1629 para celebrar la canonización de San Felipe de Jesús; véase I. Osorio Romero, *Collegio y profesores jesuitas*, México, UNAM, 1979, pp. 134-140.

<sup>3</sup> En un códice manuscrito de la Academia de la Historia de Madrid que conserva las obras latinas del padre Pablo Acevedo, existe una *Iudithis tragoedia tertia anno 1578*, cuyo autor no se menciona; sin embargo, consta de cinco actos como la que está copiada en este manuscrito 1631 novohispano. Sería interesante comprobar si es la misma.

hace importante este códice se refiere a la calidad literaria de la mayor parte de estos textos neolatinos. Ciertamente no debemos exagerar apologeticamente su perfección formal; ya hemos señalado que la mayor parte procede de la vida escolar; pero varios de ellos, y no pocos, principalmente los que salieron de la pluma de Bernardino Llanos, Diego Díaz de Pangua y Juan de Ledesma, entre otros, se ubican decorosamente en el terreno clásico y en la elegancia literaria exenta de barbarismos y solecismos, propios del latín jesuítico de esta época.

Hay que señalar, por último, para terminar con la descripción del códice, que a él acudió en 1942 Alfonso Méndez Plancarte para copiar la oda castellana *Al glorioso P. Ignacio de Loyola* de Cosme de Flores, publicada en el tomo primero de la antología *Poetas novohispanos* (México, UNAM, 1942); también José Quiñones de ahí tomó el texto de Bernardino Llanos *Pro patris Antonii de Mendoza adventu in collegio divi Ildephonsi* (México, UNAM, 1975); por mi parte, en *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)* (México, UNAM, 1979), publiqué, procedentes de este manuscrito, un gran número de textos poéticos neolatinos que documentan las noticias sobre actos académicos existentes en las crónicas jesuíticas de la época.

Los doce textos que, procedentes del mismo manuscrito 1631, ahora presento, forman todos, menos el signado con el número 9, la primera unidad de poemas que el manuscrito contiene. Están comprendidos entre las hojas 109r y la 120r. Se distinguen de los demás no sólo por su colocación en el manuscrito sino, también, porque difieren de la temática preponderantemente religiosa de los restantes. En este sentido "lírico" se identifican con la elegante *Epistula in qua tota sedes tepetzotlana... describitur*<sup>4</sup> de las ff. 189r-190v del mismo manuscrito. Es por esto, porque los doce textos tienen un cierto sentido unitario que se desprende de su temática, además de la unidad que les da el propio códice al copiarlos al inicio de los restantes, porque me pareció conveniente ofrecerlos aquí todos reunidos, como se encuentran en el manuscrito, pese a que aisladamente ya antes había publicado algunos en *Colegios y profesores jesuitas*.

<sup>4</sup> Véase su reproducción en *Colegios y profesores jesuitas*, pp. 276-277.

La *Ecloga in obitu*, número 1, es un lamento por la muerte del pastor Alcon; desgraciadamente el texto no proporciona ninguna pista para conjeturar si bajo el nombre del pastor se encubre algún personaje real, socio o no de la Compañía, o si la *Ecloga* sólo es un ejercicio retórico sobre el que flota el ambiente creado por Virgilio en la égloga V; lo mismo puede decirse del poema número dos, *Chronidis Ecloga*, el más extenso de los textos aquí transcritos. En ella Silvano lamenta la muerte de Cronos a quien identifica en el texto con el Sol; por cierto que la singularidad del poema radica en el artificio éuico utilizado en el diálogo sostenido entre el pastor Silvano y la ninfa Eco (versos 80-103). Hasta donde yo sé, es ésta la primera ocasión que en la Nueva España se emplea el recurso éuico, cuyo mejor momento en estas tierras es el diálogo entre la ninfa Eco y la Humana naturaleza que sor Juana Inés de la Cruz introduce en su auto sacramental *El divino Narciso* (1690). Por otra parte, la singularidad del diálogo latino resultante del artificio éuico se convierte, en este poema y en cualquier otro, en su propia dificultad, pues es muy difícil traducirlo a la lengua castellana.

Los textos 3, 4 y 5 se encuentran reunidos bajo el título genérico de *Eclogae factae ad Consilium Mexicanum*.<sup>5</sup> Se trata aquí del tercer concilio convocado por el arzobispo Pedro Moya de Contreras (25/IX/1583-17/X/1585) el año de 1584 y cuyas sesiones se efectuaron en la iglesia de San Agustín de la ciudad de México del 20 de enero al 17 de septiembre de 1585. Sin duda, este último año es la fecha en que se escribieron las tres églogas y debieron ser declamadas en algún acto solemne, a los que eran tan afectos los jesuitas, presidido por los obispos asistentes al tercer concilio. El acto debió efectuarse en el colegio de San Pedro y San Pablo.

Las églogas 6, 7 y 8 tienen, también, unidad. Todas se encuentran amparadas por el título genérico de *Eclogae de foelicissimo B. P. Azebedi et sociorum martyrio*. Ignoro cuándo fueron escritas; pero no lo fueron antes de 1588, año del arribo a Nueva España de Juan Laurencio, uno de los autores. Aluden las églogas al martirio del padre Azevedo y de sus compañeros: en 1570, antes de fundarse la Provincia Mexicana, que lo fue en 1572, salió del

<sup>5</sup> Véanse en *Colegios y profesores jesuitas*, pp. 51-54.



puerto de Lisboa un numeroso grupo de jesuitas, 70 en total, con la mira de evangelizar Brasil. El grupo iba bajo la dirección de Ignacio Azevedo. Cerca de las Islas Canarias una de las naves, en la que viajaban Azevedo y 38 socios, fue apresada por corsarios franceses; debido a las pugnas políticas y religiosas de la época, los misioneros junto con el hijo del capitán de la nave, 40 en total, fueron muertos por los franceses. El hecho era sentido como una herida poco cicatrizada y viva y dolorosa para la Compañía y, en especial, para las provincias americanas, pues constituía el pórtico de su fundación. Por tanto, en los años subsecuentes el martirio debió ser recordado con cierta frecuencia en la vida jesuítica novohispana; a una de estas conmemoraciones deben pertenecer los textos aquí incluidos y, por ello, es probable que hayan sido escritos en los años cercanos a dicho acontecimiento.

Los textos números 9 y 10 están dedicados al virrey Luis de Velasco<sup>6</sup> (19/VII/1589-7/VI/1595; 25/II/1607-27/XII/1610), llamado el Joven para distinguirlo del primer virrey de este nombre (1550-1564). Las relaciones de la Compañía con los virreyes siempre fueron excelentes y con frecuencia eran invitados a actos académico-sociales en los colegios; pero con el virrey Luis de Velasco fueron mucho más estrechas, hasta el punto de ingresar uno de sus hijos a la Compañía. Ningún problema hay para saber la fecha de la égloga aquí amparada con el número 9, pues ahí mismo se indica que fue escrita en 1590; la número 10 no indica fecha, pero señala que fue escrita con motivo del ingreso del virrey, sin aclarar a dónde. ¿A la ciudad?, ¿al colegio de la Compañía? Personalmente me inclino a creer que fue a la ciudad, pues si se tratara del colegio el copista lo habría especificado, como lo hizo en otras ocasiones. Sin embargo, el virrey Velasco ingresó dos veces a la ciudad de México: en 1590, el 25 de enero, y en 1607. ¿A cuál de estas ocasiones se refiere la égloga? Quizá esclarezca el problema saber que este texto es el único que se repite en el manuscrito; en efecto, lo volvemos a encontrar en la f. 148r, colocado no antes del número nueve sino después; ello podría autorizarnos a señalarle como fecha la misma que el an-

<sup>6</sup> Véase *Colegios y profesores jesuitas*, pp. 60-61.

terior, es decir, durante las fiestas que en 1590 se hicieron para celebrar el primer ingreso del virrey.

Los textos 11 y 12 se refieren ambos al mismo tema:<sup>7</sup> al progreso que las letras habían alcanzado en la Nueva España y al vaticinio de su su mayor florecimiento. El tópico tratado en estas églogas es de gran interés para los novohispanos; basta recordar las amorosas hipérbolas que Bernardo de Balbuena emplea muy pocos años después, en 1604, para describir la ciudad de México; en el epílogo de la *Grandeza Mexicana*, escribe, por ejemplo, al señalar el número y la calidad de los poetas, que en la ciudad habitan:

tantos, que a no agraviar tantos discretos,  
volaran hoy aquí otras tantas plumas,  
como pinceles señalé perfetos;

tan diestros, tan valientes, que aunque en sumas  
y epílogos, si cabe, he de decillo,  
a honor del dios que tuvo templo en Cumas

que el grave Homero, el claro y el sencillo  
Virgilio, que escribió prosa medida,  
tan fácil de entender como de oílo,

aunque de estrella y suerte más cumplida,  
no fueron de más rica y dulce vena,  
ni de invención más fértil y florida.<sup>8</sup>

La idea de grandeza novohispana que sobriamente late en las dos églogas latinas, se transformará, ya en los siglos XVII y XVIII, en la conciencia criolla de habitar una tierra elegida y con una clara vocación en la historia; por ello, al vaticinio del texto 12

nec Pahuus occiduas nec Memphis vinceret oras

y a la interpelación que el texto 11 hace para que el Nuevo Mundo inicie el camino de la historia

O nova pars mundi, nova tellus et novus orbis perge

<sup>7</sup> Véase *Colegios y profesores jesuitas*, pp. 62-64.

<sup>8</sup> Véase Bernardo de Balbuena, *La grandeza mexicana*, México, Ed. Porrúa, 1971 (Col. "Sepan Cuantos..."), núm. 200), pp. 117-118.

se corresponde la ya clara formulación de Bernardo de Balbuena:

que México por pasos diferentes  
está en la mayor cumbre de grandeza  
que vieron los pasados y presentes.<sup>9</sup>

Los poemas 1, 2 y 8 aparecen en el manuscrito sin indicación del autor; por otra parte, a mí me parece difícil y riesgoso hacer conjeturas; primero, porque los textos no nos proporcionan ninguna pista; segundo, porque el estilo de los escritores jesuíticos de la Nueva España tiene por característica recrear el vocabulario y el clima de Virgilio, por tanto sus composiciones son muy parecidas; y tercero, porque ninguno de ellos dejó obra abundante que nos permita definirle un estilo, a partir del cual le pudiéramos hacer atribuciones.

Los poemas 3, 4, 5 y 9 indican al margen el apellido Larios. En primer lugar, habría que decir que es muy probable que el apellido corresponda a una sola persona; por lo menos en las églogas dedicadas en 1585 al tercer concilio mexicano; en cuanto a la número 9, escrita en 1590 y dedicada al virey Velasco, es más riesgoso considerar que haya sido escrita por el mismo Larios autor de las églogas de 1585; pero, por otra parte, tampoco está planteada la posibilidad, como vamos a ver, de que en este tiempo existieran en la Compañía varios Larios. En efecto, a partir de los documentos, catálogos y *litterae annuae* de la Compañía que hasta nosotros ha llegado, podemos señalar que en el siglo xvi hubo dos socios de este apellido: Bartolomé y Diego. El primero nació *circa* 1535 en Cuenca de Campos, diócesis de León, en España; ingresó a la Compañía en 1554 y llegó a Nueva España en 1572; el segundo nació en Atlixco, México *circa* 1563 e ingresó a la Compañía en 1592. Si nos atenemos a los documentos, estos datos son suficientes para descartar a Diego como posible autor de los poemas, pues unos están fechados en 1585 y otro en 1590. Bartolomé Larios nunca se ordenó; permaneció toda su vida religiosa como hermano coadjutor. A su pericia y conocimientos de ingeniería debemos la mayor parte de los primeros edificios de la Compañía —México, Puebla, Oaxaca y el templo de la Profesa— en la Nueva España.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 70.

Los catálogos solían atribuirle el oficio de arquitecto o maestro de obras. También se empleó como maestro de escuela de primeras letras. Las *Litterae annuae* de 1599, año de su muerte, informan: "Fue en varios colegios un gran maestro de nuestras escuelas, porque tenía tan hermosa caligrafía y tanta habilidad al hacer las letras, que enseñaba rápidamente a leer, y a aprender los rudimentos de geometría, de lo cual nos dejó un volumen escrito con asombrosa claridad."<sup>10</sup> Este trabajo, que corregía al momento de su muerte, no fue, sin embargo, su único libro. Sabemos por una carta de Claudio Acquaviva al mismo Larios, fechada el 20 de septiembre de 1599 —Larios había muerto de 7 de julio de dicho año— que éste tenía preparados dos libros sobre arquitectura y otros de materias no especificadas: "P. Bartolomé Larios, en México, septiembre 20. Con una que V. R. me escribió el abril de 1598, me envió también un memorial en el que me da cuenta de algunos libros que ha trabajado. Dellos escribo al padre provincial que los que tocan a arquitectura los haga ver; los demás, por ahora, podrán servir a V. R., pues no veo hay dellos tanta necesidad."<sup>11</sup> ¿Cuáles serían los temas de que trataban los restantes? Por el momento nada podemos conjeturar. Sólo podemos añadir que Larios debió de tener amistad con el célebre José de Acosta (1540-1600), autor de la *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590), pues Acquaviva escribe el mismo 20 de septiembre a Francisco Vaez: "También me han escrito el padre Joseph de Acosta, que está en Salamanca, y el padre Bartolomé Larios, que está en esa Provincia [México] que este padre ha compuesto dos libros de arquitectura. V. R. podrá hacer que se vean; y aviseme lo que dello se juzga, para que tomemos la resolución conveniente."<sup>12</sup> Desgraciadamente cuando estas diligencias se hacían ya Larios había muerto y los libros quedaron inéditos.

De todo lo anterior resumimos que Bartolomé Larios era un individuo con amplios conocimientos de ingeniería, arquitectura y geometría; además, sabemos que aplicó estos conocimientos no sólo a la construcción sino también a la docencia de los niños; sin

<sup>10</sup> Citada por Francisco Zambrano, *Diccionario biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Ed. Jus, 1961, t. I, p. 527.

<sup>11</sup> En *Monumenta Mexicana Societatis Jesu*, t. VI Roma, IHSI, p. 592.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 581.

embargo, nada sabemos sobre su conocimiento de la lengua latina; en su vida anterior a la Compañía tampoco hay indicios de estudios superiores, pues era vendedor de paños. A la luz de los datos anteriores resulta difícil, pero no improbable, atribuir estos textos a Bartolomé Larios. No obstante, él es el único candidato a la paternidad, porque los documentos de la época a ningún otro Larios consignan.

El poema aquí signado con el número 10, *Ecloga de adventu proregis Ludovici de Velasco*, en el f. 111r. ostenta al margen la palabra Peña; pero el f. 148r, donde se encuentra repetido el mismo texto, consigna claramente el nombre completo del autor: "Br. Luis Peña". Nuevamente nos encontramos en un problema similar al anterior, pues ningún Luis Peña se encuentra registrado como socio de la Compañía en el siglo xvi. Existió un Alonso Peña; pero además de diferir en nombre, llegó a la Nueva España en 1602. Cabría, sin embargo, la posibilidad de que Luis Peña hubiera sido alumno, no socio, de los jesuitas o que, siendo socio, hubiera ingresado y salido de la Compañía en la misma Nueva España y por ello su nombre no hubiera quedado registrado. Sea de ello lo que fuere, pues ningún otro dato tenemos para hacer más claridad en el asunto, debemos consignar que este B. Luis Peña es también el autor de los textos 11 y 12 porque en el manuscrito se encuentran copiados inmediatamente después del texto 10 y, al margen, en el lugar donde se anota el nombre del autor, leemos en ambos casos la palabra *eiusdem*.

El texto 6 pertenece al ya conocido Bernardino de Llanos, por lo que brevemente diremos que llegó a la Provincia en 1584 y fue quien reestructuró de manera definitiva los estudios de lengua latina. Fue autor de numerosos textos destinados a la docencia de dicha lengua y en el mismo manuscrito 1631 encontramos varios salidos de su pluma y que lo acreditan como excelente latinista.<sup>13</sup>

El texto número 7, por último, fue escrito por Juan Laurencio, quien nació en España y llegó a la Provincia Mexicana en 1588. Se empleó aquí en varios cargos como rector de diversos colegios,

<sup>13</sup> Para mayores datos sobre su vida y obra véase *Colegios y profesores jesuitas*, pp. 55-57.

e incluso ocupó el cargo de provincial. Supo el otomí y el náhuatl. Este es el único texto suyo que el manuscrito copia.

Once de los textos aquí presentados son églogas y se ubican en la larga tradición que el género tuvo durante la época clásica y el Renacimiento. Ninguna de ellas supera las producciones que por estos años aparecían en Europa; pero tampoco desmerecen estilísticamente ante ellas. Son, sencillamente, un ejemplo del tipo de composiciones al que los establecimientos jesuíticos de la época eran tan afectos; su estructura, por otra parte, responde claramente a la finalidad para la que fueron escritas: ser recitadas en actos solemnes y no para ser leídas en la soledad del cubículo.

El autor latino que más influye en ellas es Virgilio. Y no podía ser de otra manera, pues los jesuitas adoptan la afición renacentista por este poeta fundamentada por Scalígero. Por ello, la estructura de los poemas, el vocabulario, los nombres de los interlocutores y gran número de tópicos del mantuano están presentes en las églogas novohispanas. No se necesitan demasiados ejemplos para demostrar un hecho que salta a los ojos del lector atento. La *Ecloga in obitu* es el elogio y, a la vez, el lamento que el pastor Iolas pronuncia por la muerte de su colega Alcon; la *Chronidis ecloga* expresa la búsqueda y el desconsuelo de Silvano por la desaparición de Cronos. Ambas églogas tienen su origen e inspiración en la égloga V de Virgilio, donde Mopso y Menalcas hacen el elogio de Dafnis, muerto recientemente. Aún más, la *Ecloga in obitu* recoge una invitación presente en su modelo; en los versos 10 y 11 de la égloga V, Menalcas sugiere a Mopso varios temas para el canto, uno de ellos —*aut Alconis habes laudis*— es la alabanza de Alcon. Si en esa ocasión Mopso prefirió a Dafnis, ahora el poema novohispano recoge la sugerencia y desarrolla el tema en esta hermosa obra.

Hay otro elemento importante también digno de ser resaltado en el elogio de Alcon. Existe un tópico virgiliano de gran impacto en la literatura posterior y al cual María Rosa Lida le dedicó detallado estudio en *La tradición clásica en España*:<sup>14</sup> el llanto

<sup>14</sup> María Rosa Lida de Malkiel, "El ruiseñor de las *Geórgicas* y su influencia en la lírica española de la Edad de Oro", en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ed. Ariel, 1975, pp. 100-117.

del ruiseñor en la lírica española de los siglos de oro. El asunto, dicho en pocas palabras, es la desgracia de Filomela, el ruiseñor, que llora en la sombra a los hijos raptados del nido por el *durus arator*; su llanto, vertido de rama en rama, llena la lejanía. Virgilio no inventó el tópico; en realidad éste se puede rastrear, como lo hace Lida, por toda la literatura griega, hasta remontarnos a la *Odisea*, XVI, 216-218; sin embargo, Virgilio es quien lo trasmite al mundo moderno. Los breves versos se encuentran en las *Geórgicas*, IV, 511-515:

Qualis populea moerens Philomela sub umbra  
 amissos queritur fetus quos durus arator  
 observans nido implumes detraxit: at illa  
 flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen  
 integrat et moestis late questibus implet.

que la égloga novohispana recreará de la manera siguiente:

Ut gemit amissos faetus Phylomela sub umbris  
 aut qualis socia viduatus compare turtur  
 quam procul incautam quercu speculatus ab alta  
 immitis calamo pastor deiecit acuto:  
 non viridi sedit ramo, non gramine laeto,  
 non vitrei dulcem libavit fluminis undam  
 sed gemitu amissis tantum testatus amores  
 languidulus maestis complet nemora alta querellis.

El autor anónimo establece en este pasaje una *contaminatio*. No sólo recoge el tema de Filomela; añade, además, la figura del tórtolo privado de la amante compañera, y con base en él construye su texto. Filomela sólo es mencionada en el primer verso; para el novohispano el tórtolo será el despojado por el *immitis pastor* y él será quien, olvidado de sí mismo, sólo buscará testificar los amores perdidos llenando los profundos bosques con su llanto.

Pero ahí no terminan los recursos de los que echa mano el texto; la *contaminatio* avanza hasta aplicar al tórtolo el olvido de sí que los ganados sufren en la égloga V, al conocer la muerte de Dafnis. En efecto, los versos 24-26 de Virgilio son los siguientes:

non ulli pastos illis egere diebus

frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla nec amnem  
libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam

que en el texto novohispano citado anteriormente son así recuperados:

non viridi sedit ramo, non gramine laeto  
non vitrei dulcem libavit fluminis undam.

Aparte de estos tópicos, existen otros aspectos en los que se manifiesta la presencia de Virgilio; ellos no se refieren a temas sino a cierto vocabulario y giros del lenguaje a los que la memoria poética del autor novohispano recurre, consciente o inconscientemente, para embellecer su texto. En tales casos siempre tendrá a la mano o en la memoria los versos de su modelo, de quien no dudará tomar prestado, pues su poética no busca la originalidad; al contrario, mientras más se aproxime su obra al modelo, más perfecta será considerada.

Así, la égloga *Thyrsis*, la primera de las dedicadas al Concilio Mexicano, principia

*Thyrsis odorifera nuper sedit in herba*

imitando el verso 55 de la égloga III de Virgilio

*Dicite, quandoquidem in molli consedimus herba;*

en la *Ecloga de adventu proregis Ludovici de Velasco*, cuando Coridón dice en el verso nueve,

*Saepius argutae recolo sub tegmine pinus*

a todos viene a la memoria el famoso verso primero de la égloga primera

*Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi.*

En otras ocasiones, la imitación no se hace al final del hexámetro sino a su inicio; por ejemplo, en el verso primero de la égloga



signada por nosotros con el número siete, el diálogo entre Portugal y Brasil principia

*Dic mihi, Brasilicon, subito quis tanta capellis*

que reproduce el inicio del también primer verso de la égloga III

*Dic mihi, Dameta, cuius pecus, an Meliboei?*

A veces introduce versos enteros sin modificar, como en el parlamento de Coridon de la *Ecloga de adventu*, versos 3-4:

*Daphnin ad astra feramus, amavit non quoque Daphnis*

*occiduo decus egregium spesque unica mundo*

en el que el verso tres está literalmente tomado de Virgilio, égloga V, verso 52.

O bien los modifica levemente, como el 116 de la *Chronidis ecloga*

*Chronide cuius amor secus haud mihi crescit in horas*

cuyo original es el verso 73 de la égloga X:

*Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas.*

Por último, para terminar este muestreo de los procedimientos utilizados por el autor novohispano para aprovechar a los clásicos e introducirlos en su obra, suele reunir en un solo verso miembros de distintos versos clásicos. Lo anterior se puede ejemplificar con el verso dos de la égloga *Daphnis*, segunda dedicada al Concilio Mexicano:

*Mecum inter salices dulci requiesce sub umbra*

cuya primera parte procede del verso 40 de la égloga X

*mecum inter salices lenta sub vite iaceret*

y la última del final del verso 10 de la égloga VII

*et si quid cessare potes, requiesce sub umbra.*

Pese, sin embargo, a que como lo acabamos de demostrar, Virgilio es el modelo fundamental de estas églogas novohispanas, también encontramos, aunque tenue, la presencia de otros poetas; por ejemplo, en la *Chronidis ecloga* está repetido varias veces, de los versos 129 al 132, el imperativo *lugete* para incitar al llanto, lo cual nos recuerda inmediatamente el famoso *Lugete, o Veneres Cupidinesque* de Catulo, o la égloga *Protheus* que es una resonancia de la égloga del mismo título, cuarta de las *Piscatoriae*, de Sanazzaro.

Dejando ya esbozadas las influencias clásicas diré ahora que, para mi gusto, la peculiaridad de estas obras neolatinas radica en otras razones: con frecuencia nuestra mirada retrospectiva se detiene sólo en el aspecto meramente literario, de filiaciones y parentescos, y pasa por alto las condiciones en que las obras fueron escritas. Para no pecar nosotros de esta omisión diremos que ellas fueron escritas en una ciudad recientemente fundada, cuyos cimientos literalmente se apoyaban en las ruinas de la Tenochtitlan indígena; en una ciudad cuyos centros de cultura europea se apiñaban en las partes altas de una isla en medio de la laguna; atravesada por acequias y calles sin empedrar, en las que las ruedas de los carros se hundían en el fango hasta la mitad; en una ciudad en proceso de construcción, rodeada por todas partes de chozas de adobe sobre las acequias, o de maderos y cañas en las riberas, donde habitaban indígenas cuyo casi único idioma era el náhuatl. En la parte norte de la ciudad, en los lugares bajos de la isla, se levantaba el colegio de San Pedro y San Pablo, cuya población en estos años no superaba los 600 alumnos. Éste era el colegio donde los jesuitas reproducían la educación europea para los hijos de la aristocracia colonial. Ahí fue donde escribieron y recitaron los poemas que a continuación presentamos.

Las únicas modificaciones que he introducido en ellos ha sido la reestructuración, a veces, de la ortografía y la fijación de la puntuación.

BNM [DOCE POEMAS NEOLATINOS DE FINES  
Ms. 1631 DEL SIGLO XVI NOVOHISPANO]  
ff. 109r-120r

[1]

f.109r

ECLOGA IN OBITU

Ereptum fatis primo sub flore iuventae  
Alconem, nemorum decus et solatia amantum,  
quem toties Pan est toties miratus Apollo,  
quem toties Fauni et Driades sensere canentem,  
5 flebant pastores. Ante omnes clarus Iolas  
tristia perfundens lachrimis manantibus ora  
crudeles superos crudeliaque astra vocabat.  
Ut gemit amissos faetus phylomela sub umbris  
aut qualis socia viduatus compare turtur  
10 quam procul incautam quercu speculatus ab alta  
immitis calamo pastor deiecit acuto:  
non viridi sedit ramo, non gramine laeto,  
non vitrei dulcem libavit fluminis undam  
sed gemitu amissos tantum testatus amores  
15 languidulus maestis complet nemora alta querellis.  
Nulla dies miserum lachrimis sine vidit Iolam  
nec cum sol oritur, nec cum se condit in undas;  
non illi pecudes, non pingues pascere tauros  
cura erat aut pastos ad flumina ducere potum  
20 haedorum ac gregem aut vitulos includere septis  
tantum inter silvas aut solo in litore secum  
perditus et serae oblitus decedere nocti  
rupibus hae frustra et surdis iactabat arenis:

Alcon, deliciae musarum et Apollinis, Alcon,  
25 pars animae cordis pars, Alcon, maxima nostri  
et dolor, his lachrimas oculis habiture perennes;  
quis deus aut quis te cassus miser abstulit? Ergo  
optima quaeque rapit./

f.110r

[2]

CHRONIDIS ECLOGA  
LYCIDAS/SYLVANUS/ECCHO

- Lx. Sydereis devecta rotis radiabat Olympi  
culmine pulchra soror Phoebi, sua lumina mundo  
sol quod in hesperio mersus caput orbe negarat;  
omnia per terras homines volucresque ferasque  
5 solverat alta quies positoque labore dierum  
pacem nocte datam mortalibus orbis agebat.  
At non pastorem curis flagrantia corda  
Sylvanum vigilesque metus haurire sinebant  
dona soporiferae noctis, sed saucius igne  
10 Chronidis absentis, tectas populante medulas,  
mentis inops animum, nunc huc nunc impiger illuc  
dividit, et vario curarum fluctuat aestu  
pectora, maeror edax vorat irrequieta, dolores  
innumeri feriunt, variis miser horret ab armis.
- 15 Nec mirum si tantus amor pia Chronidis urget  
viscera synceri, viridis nam gloria ruris  
inlyta Chronis erat, formoso pulchrior agro  
pastorumque decus, pastor pastoribus unus  
charior et charos solitus peramare sodales  
20 qui licet innumeris Chronis gratissimus esset  
innumeros Sylvanus agri superabat alumnos  
Chronida qui roseum placido si corde fovebat  
Sylvanus pastor pastorem Chronis amabat  
et commune pari pensabat munere munus.

- 25 Chronidis ergo morae impatiens Sylvanus amoris  
aeger, arenosi celeri petit aequora cursu  
gurgitis, undisono qua murmurat unda susurro  
posset ut ignivomos lymphis relevare calores,  
depopultrices mentisque extinguere flammās.
- 30 Ast ubi pervenit nectit qua gratus amictu  
rivus arundineo muscoso gramine vallem,  
saepe frequentatam calido sibi pectore vallem,  
herbiferam nimium vallem, quam veris honore  
undique frondenti munitus arundine ditat
- 35 hortus, utrumque latus, celsi cui frondibus altis  
exornant gemini montes ubi turba coronas  
alituum per colla modos effundit in auras  
aedificatque domos densa sub fronde quotannis  
queis teneram nutrire queat servare prolem
- 40 frigora cum primum fugat igneus horrida Titan  
miteque succedit tempus fortunaque laeto  
mitior intuitu voluit blandissima dextrae  
spargere dona manus, surgens ubi nobilis arbor  
frondibus ut velo phoebaeos amovet ignes
- f.110v 45 dum calor immodicus flagrantia dequoquit arva,  
hic gravis umbrifero vitabat tegmine solem  
Sylvanus medios sol cum conscenderet axes  
et radiis virides ferventibus ureret herbas,  
hic sedet et tristis cernens loca tristibus apta
- 50 nam neque de supero fundit sol lumina caelo  
avia nec resonant avibus virgulta canoris,  
multa quiescit avis, nidis pendentibus arvi  
turba silet taciti faciuntque silentia montes;  
heu quos non gemitus, quas non dedit ore loquellas?
- 55 Quae non ex imo traxit suspiria corde  
in comptas inter silvas et maesta cupresi  
brachia, Sylvano quoties occurrit amicus  
solvitur in lachrimas, lachrimis violentior exit  
rivus et inmenso ruit implacabilis imbre,
- 60 hic inter gemitus et maesti verba doloris  
queis rigidas pelagi cautes et saxa moveret

- labitur in somnum, fessumque in gramine corpus  
paulatim laxat, nondum bene lumine somnum  
concipit infelix pastor, cum protinus aures
- 65 vox inopina cavas tristi resobabilis Eccho  
concutit, abreptum nuper quae Chronida fato  
ingemit indigno, subito caput ille sinistrum  
allevat incubitum, cupidasque ad singula tendit  
aures, cumque sui crudelia fata sodalis
- 70 audit et effusso pallentia sanguine membra  
concidit exanimis, mox et calor ossa reliquit  
funereusque calor languentia contegit ora  
non secus ac quisquis percussus flumine ruit  
inscius et vitae similes morientibus alget
- 75 inde ubi condensam dolor hanc de pectore nubem  
tristitiae repulit longo post tempore moerens  
haec singultanti tandem sic incipit ore.  
SYL. Unde mihi superas vox haec modo missa  
per auras?
- Quae mea laethiferis transfixit corda sagittis
- 80 ecquis in hac silva Chronidis inscius errat?  
Ec. Errat.  
SYL. Olorinum qui quando Chronida novit?  
Ec. Novit.  
SYL. In herbifero fuerat qui gloria rure?  
Ec. Rure.  
SYL. Gravi solitus pectus relevare dolore  
Ec. Ore.  
SYL. Coruscante devincens luce comaetas
- 85 Ec. Aetas.  
SYL. Cui semper vitae deus alma supellex.  
Ec. Lex.  
SYL. Facili fuerat roseus qui forte modestus  
Ec. Aestus.  
SYL. Qui cunctus uno peramabat amore.  
Ec. More.  
SYL. Quid hic igitur potuit male morte perire  
Ec. Ire.

- SYL. Mens numquid discessit Chronidis ad  
 hortum/
- f.111r 90 EC. Ortum.  
 SYL. Post habuit fugiens amor arva severus  
 EC. Verus.  
 SYL. Et hic tandem Chronis mea gaudia vivit  
 EC. Vivit.  
 SYL. Et aethereos haustus modo vividus haurit?  
 EC. Haurit.  
 SYL. Non equidem credam nisi detegis ora  
 EC. Ora.  
 SYL. Heus suppliciter posco vis dicere nomen?  
 95 EC. Omen.  
 SYL. Quid quem te memoras responsa  
 remittens?  
 EC. Mittens.  
 SYL. Deludor penitus latet error in herbis  
 nec vivus modo Chronis adest.  
 EC. Est.  
 SYL. Uror et istud  
 quali sit ignoro: referas rogo iam mihi nomen  
 quo te nimpha vocem?  
 EC. Vocem.  
 SYL. Quae perculit aures  
 100 dira meas nuper; num vox fuit illa loquentis?  
 EC. Entis.  
 SYL. Et ille meum defunctum Chronida vidit  
 EC. Vidit.  
 SYL. Avernali pallentia corpora morte  
 EC. Morte.  
 SYL. Heu morte iacet.  
 EC. Iacet.  
 SYL. Heu dolor intime mentis  
 pande fores, resonent percussaue sydera caeli  
 105 vocibus immensis, perfunde et fletibus ora.  
 O mea perpetuos demittite lumina rivos,  
 fundite, vos oculi, lachrimas sine fine fluentes,

rumpe moras Sylvane, gravis compressa relaxet  
fraena dolor lachrimis calidum dissolvar in  
amnem.

110 O mors dira nimis quid iam mors linq̄uis  
inhausum

aut queis saeva manus non ipsa rapaces  
tu teneris matres haedis, tu matribus agnos,  
dura iuventutem rapis et truculenta senectam,  
nec parcis senio, nec parcis saeva iuventae  
115 sic ah, sic nostri campi popularis honores,  
sic ductore greges, sic heu pastore capellas,  
praeside sic haedos, sic heu nos Chronide privas,  
Chronide cuius amor secus haud mihi crescit in  
horas

vere novo viridans ac sese subjicit alnus.

120 Chronide vita mihi sine quo procul exulat omnis,  
quo sine vita gravis vel mors caruisse suprema,  
Chronide nos privas crudelis, cuius ab ore  
dulcior hyblaeo manabat melle loquella,  
Chronide qui crebro nostris ah nuper in arvis

125 altisona dulces effudit arundine cantus,  
albus o Corinas quales prope fluminis undas  
cygnus ab ore (sibi fato properante) remittit.  
O vos si miseri tangit dolor intimus immae,  
lugete o mecum valles, lugete cavernae,

130 lugete o montes, silvae lugete virentes,  
lugete extinctum crudeli Chronida fato,  
lugeboque meo defunctum corde dolorem  
nam mea tabescit maioribus anxia curis  
inque dies vitae mens et medicaminis expers  
135 intus alit flammam et longum nutrit amorem  
Chronidis, et quamvis cupiam pervertere curas/

f.111v

rursus amor mentem cruciat, rursusque recurrit  
tantus amor miserum stimulis male torquet  
amantem;  
ergo quid hic faciam? Quonam mea lumina  
vertam?



140 Unde remordenti quaeram medicamen amoris?  
Chroni mei cordis potior pars, gaudia Chroni  
nunc tamen afflicti dolor, heu dolor intime mentis  
Chroni iaces oculosque sopor ligat improbus altos  
amplius ipse tuos potero nec cernere vultus,  
145 formosos nimium vultus, nec clara serенаe  
sydera frontis, equos longe superantia Phoebi  
me miserum valeam quod cernere talia vivus  
et talem propio cernam sine funere mortem.

LX. Haec ait et festam repulit de fronte coronam  
150 et nova de tristi sibi nexit sarta cupresso  
fletibus et moestam vocem impediens infit.

SYL. Laeta decent laetos me tristia sarta fatebor  
et tristes habitus tristesque decere loquellas  
iam laeti valeant cantus, valeantque choreae,  
155 iam valeant festi ludi versusque iocosi,  
tecum Chroni sales, tecum periere lepores  
quae tecum fuerunt, perierunt gaudia tecum,  
nil superest nisi flere, mihi flere una voluptas,  
unus amor, flendoque meos, aequare dolores  
160 Chronidis et crebro repetens pia nomina vulnus  
vulneribus refricare novis tua dulcis imago  
pallida, nam nostros sitientes occupat orbis  
saepeque florigeri repeto solatia ruris  
mortua dilectum nimium mihi Chronida pulchrum  
165 vulneror ipse meis telis et saucius esse  
laetor amoque meum ferientem cuspide pectus  
Nerea pertimeo, medias et mergor in undas  
est mihi dulce tuam meditari mente figuram  
percutiar quamvis laethalibus intima telus  
170 res mihi dura tuam deponere mente figuram.  
Absentem deflet vitulum mugitibus altis  
mater et herbiferos resonis miseranda querellis  
implet agros, vehit omne nemus vallesque  
lacusque.  
Omnes illa dolens lucos saltusque peragrat

- 175 crebra gemens, crebra et montem stabulumque  
revisit.
- heu desiderio vituli percusa, doloris  
vulnera, nec solatium frondes nec gramina rore  
sparsa levant, non quae viridi vaga flumina ripa  
perspicuam placido deducit murmure lympham  
180 et non ipse tuo peream miserandus amore?  
subsequar et chari rapidissima fata sodalis?
- O lux dira nimis, o morte ferocior ipsa  
vita gravis crudele necis genus; improba votis  
annue nympha onus Lachesis, iam pensa  
refringe;/
- f.112r 185 mors inopina venis, cur nunc optata recedis?  
Mors igitur rigidas quando mihi denegat aures  
nec licet aethereos pastoris visere manus  
Chronidis ipse gravi solabor arundine mentem;  
suggere funereas, amor o viduate, querellas.
- 190 Iam non purpureis pingat ver floribus arva  
Chronide prata nimis quondam radiantia vivo  
nec nova pampineis ditetur vitibus aestas  
nigra per infaustos surgant quin lilia campos  
lilia pastoris nuper superata colore  
195 iam pro candenti nigrum det terra ligustrum;  
suggere funereas, amor o viduate, querellas.
- Advolet umbriferis tranquilla per aequora pennis  
grandine concretas quatiens notus imbrifer alas  
unda gemat, gemat unda gravi percussa dolore  
200 clara tenebroso velentur sydera velo  
nec cythiso pascantur apes, nec rore cicadae  
florida, nec symiae tondant virgulta capellae;  
suggere funereas, amor o viduate, querellas.
- Sistite iam rivi rapidos iam sistite cursus  
205 flumina, et lachrimas subito properate fluentes  
tuque meis recinens responde o questibus Eccho

maestaque per raucos gemina suspiria valles;  
suggere funereas, amor o viduate, querellas.

210 Quoquo Chroni comes? Quonam mea vita moraris  
quae te nunc regio, teque vel terra retardat?  
Quis mihi te quis te rapuit dulcissime Chroni?  
Chroni meae quondam requies spesque unica  
vitae  
nunc dolor aeternique imo sub pectore quaestus;  
suggere funereas, amor o viduate, querellas.

215 Denique felices quondam solatia ruris  
et non infausti pastoris magna voluptas  
lugete o mecum pecudes, lugete capellae  
et vos heu solitae cantus iactare honores  
discite iam gemitus, pictasque relinquite plumas  
220 et subito nigris remeate per aera pennis;  
suggere funereas, amor o viduate, querellas.

Lyc. Haec ait et subito fessos sopor aggravat artus  
vocis ad huc modulos calamo fundente, remissis  
paulatim digitis, caput in cervice reclinat  
225 et tacitus rapidum tandem finivit amorem./

[3]

f.112v

ECOGLAE FACTAE AD CONSILIUM  
MEXICANUM  
ECOGLA I  
THYRSIS

Thyrsis odorifera nuper dum sedit in herba  
qua nemus huc fontes aperit, qua mitior umbra  
sic dulci curas animi mulcebat avena.  
Dumque canit, Nymphae vitreo properastis ab  
antro,

5 O mihi commissi pecoris gratissima cura.  
Postquam Daphnis agens aurato invellere caepit



10 culmen et antiquae Phoebō conduntur Athenae  
aspice ut insignes ovium virtute magistri  
undique consultum pecori venere vocati  
Daphnidis aspicio atque operi iam serius instant.

Lx. His elata palus, vitreo de fornice Nymphae  
monticolae, Fauni et virides plausere Napaeae./

f.113r 15 Thy. In medio sedet is, summis de rebus agentem  
suspiciunt omnes, agit et sua quisque vicissim  
arbitriumque ferunt, quae sint pastoribus artes  
qui cultus pecorum, quis honor sit debitus aris  
20 inde venenatos fontes et pabula monstrant  
alliciuntque greges ad dulcia pabula vitae  
iis datur occultum panos cum sanguine corpus  
Pan deus hoc pecudes summo dignatur amore.

Lx. O te Daphni ferant nivei super aethera cygni  
tu caelo dilecte omni succurris ovili  
25 huc age Thyrsi pecus iam septa aliena subintrant.  
LARIOS

[5]

ECOGLA III  
DAPHNIS

Thyrsis et Coridon occasionem capiunt  
ex pictura cuiusdam hieroglyphici in fe-  
nestra eius aulae ubi patres convenie-  
bant expressi Daphnin eferendi ex con-  
siliū commoditatis exponendi.

Thy. En Coridon (componē sagum) successimus urbi.

Cor. Numquam Thyrsi urbem mihi contigit ante videre  
rusticus in silvis tantum per amena capellas  
5 ducere et ad salices calamos inflare palustres  
aut aliquid lente didici contexere iuncto.

THY. Ecce forum illic templa novo de marmore surgunt  
Daphnidis hic aedes.

COR. O quid pictura fenestrae  
illa petit? Pastor labentem sustinet orbem,  
cogit oves baculo: pecudes ibi gramina carpunt.  
10 Cerne grues qua parte praemit vestigia, dicas  
excubias agere alterno pede nititur illa  
cuius opus Phydiae?

THY. Coridon mihi cognita res est  
nam memini quae ad stagna sedens memorabat  
Iolas  
consilii pictura novi gerit illa figuram,  
15 sic maturat opus Daphnis, quo consulat orbi.  
Ille est tanta humeris cuius firmata recumbit  
curarum moles; toti huic nam imperat orbi.

COR. Sic coeli quondam molem quoque substitulit  
Atlas.

THY. Pastores alios volucrum vigilantia signat  
20 advenere operi summo, pecorumque saluti  
invigilant, morbos et noxia gramina purgant,  
instauratur honos aris, hucque omnia tendunt  
omnibus ut passim mos sit succedere mensis  
coeli pastor oves ubi sanguine pascit opimo  
25 aud inconvenere patres; sequere alta petamus  
caetera per rimas nam forte audire licebit.  
LARIOS/

[6]  
f.113v ECLOGAE DE FOELICISSIMI B.P. AZEBEDI  
ET SOCIORUM MARTYRIO  
ECLOGA I  
LYCIDAS/MOPSUS

Lx. His oculis, his, inquam, oculis quae funera vidi;

infelix o Mopse, mihi iam lumina fletu  
deficiunt.

MOP. Age, dic minuat si forte dolorem.

5 LY. Ter decies pluresque viri praestantibus omnes  
retibus et pisces hamo suspendere docti,  
dum tendunt pigro Brasilica littora vento  
dumque ego rupe sedens illos contemplor euntes,  
en tibi, proh dolor, heu Neptuni immania monstra  
illos invadunt et amara strage cadentes  
10 clamantesque sacri coelestia numina regni,  
heu facinus, lato dispergunt aequore; quid tunc  
si adfueres, quid non lachrimabile, Mopse, vi-  
deres?  
Corporibus discerpta suis, hinc brachia et illinc  
errabant pelago truncataque corpora passim  
15 semianimesque viri vitali et luce carentes.

MOP. O Lycida, O Lycida, lachrimosos desine questus  
nec cecidisse putes illos sed pace potiri  
Elyseos inter manes caetusque verendos;  
saecula dum fuerint illi pia numina aquarum  
20 semper erunt, semper faustum piscantibus omen.

BERNARDINO LLANOS

[7]

## ECLOGA II

### INTER LUSITANIAM ET BRASILICON

LU. Dic mihi, Brasilicon, subito quis tanta capellis  
otia concessit? Quae, alternis morsibus ictae,  
carne olim et tepido saturabant sanguine ven-  
trem?

5 BRA. Percurram paucis fortunae exordia tantae  
forte super viridi recubo dum gramine volvens  
tum miseri rabiem pecoris, tum tristia damna;

ecce repente mihi totum ablatura dolorem  
 Thetis adest, graciles nimphae quam mille sequ-  
 untur  
 gestantes plenas ferventi sanguine conchas  
 10 quarum prima mihi trepidanti haec ordine fatur:  
 quatuor huc decades pastorum hispana propago  
 misserat ut pecori medeantur fonte salubri,  
 gallica turba tamen felicibus invida coeptis  
 15 hos necat in mortem genoso corde ruentes  
 humida mox sacro rubuerunt regna cruore:  
 quo properae nimphae complentes vasa marina  
 venimus: ut saltem conspersi hoc sanguine campi  
 hinc meliora tuis producant pascua capris.  
 Sic ait et sparso redierunt sanguine, nosque  
 20 sensimus hinc melius nostras habuisse capellas.

JUAN LAURENCIO/

[8]

f.114r

ECLOGA III  
 DE EADEM RE  
 CORIDON/LYCIDAS

COR. Heu Lycida si forte tuas pervenit ad aures?

LY. Quid Coridon?

COR. En triste nephas et plena doloris  
 nuntia moesta tulit pastorum pastor ad oras  
 huc nostras referens sortem, quae substulit illud  
 5 solamen pecori Azebedum; heu maxime pastor,  
 Ignati, charum quis te mihi cassus ademit?  
 Prae lachrimis Lycida valeo nec voce profari.

LY. Quid, Coridon, retines suspensum ac verba mo-  
 raris?

Hic ne lupi rabie pastor laceratus obivit?

10 COR. En Lycida lachrimare nimis mirare figuram:



hic Petrus custos ovium iacet ense peremptus,  
hic comites iaculis traieci, Ignatius exstat  
inter humanos percussus fustibus hostes.  
O nimium venerande mihi servator ovilis,  
15 Ignati, charum quis te mihi cassus ademit?

LX. Non lachrimis, Coridon, his tempus, lumina terge  
martyrii lauro pater hic decoratur in astris,  
o nimium foelix potius celebrandus avena.

COR. Nos absens torquet, sed quod iam victor abivit  
20 incipias, Lycida, calamo modulabimur ambo./

[9]

f.148r PRO DOMINO LUDOVICO DE VELASCO  
NOVAE HISPANIAE PROREGE  
CONTRA MARCHIONES

1590

Iam Leo magnanimus toto fugat aethere Cancrum  
qua peste et terras et mare Cancer tenet.  
Ni fugeret Martis iam pene accenderet iras  
omnia dum pretio vertit avara manus.  
5 Quis subigi sanctum, ius vivendi, flere Lycaeam  
servitium ferret libera colla pati?  
Vix sol, vix pluviae immunes, heu sanguine pastas  
pernicies inopum terra vel unda ruat.  
Dii melius iam virgineo sol iungitur orbi  
10 ferrea quae rapiunt aurea saecula ferunt.  
Vive o magnanime et sacro tibi vellere Parcae  
arietis aetherei saecula multa neant.

LARIOS/

[10]

f.114r ECLOGA DE ADVENTU  
PROREGIS LUDOVICI DE VELASCO  
CORIDON/THYRSIS

THY. Linque tuas Coridon tondentes rura capellas

vocibus alternis alternent carmina Daphnin.

COR.Daphnin ad astra feramus, amavit nos quoque  
Daphnis

occiduo decus egregium spesque unica mundo.

5 THY.Vera mihi Coridon, nam me dum silva recondit  
illum per campos perque urbem fussa iuventus  
cuncta replens sonitu resonat, resonantque  
Camenae  
usque adeo ut silvis Coridon iam nil nisi Daphnin.

COR.Saepius argutae recolo sub tegmine pinus  
10 Daphnidis aspectum; quo se squalentia rura  
et desolati prae ruptis fugibus agri  
vere novo reparant; patulosque ad sydera ramos  
extollit quercus, quo sudant mella genistae  
lyliaque abiecti referunt cadentia vepres  
15 atque incultus ager pingui flavescit arista.

THY.Scilicent hos hilares quondam cecinere Napeae  
cum mundo hoc carmen scripserunt cortice,  
Daphnis  
omnibus una salus atque omnibus unus Apollo est.  
PEÑA/

[11]

f.114v

PROTHEUS ECLOGA  
VATICINIUM DE PROGRESSU IN LITTERIS  
MEXICANAE JUVENTUTIS

Fusus erat Neptune tuas in litore phocas  
ducere, ceruleos Triton cui cura peculi  
sollicitosque agitare greges, cum Protheus alto  
emergens pelago, placidum caput extulit undis  
5 venturas tacito volvens sub pectore sortes.

O nova pars mundi, nova tellus et novus orbis  
perge. Tuis utinam faveant pia numina coeptis



invitatque leves intexere vimine cistas  
hinc ego tuque illinc ambo vicina trahemus  
captivos si qui fuerint ad litora pisces.

DOR. Consideo et priscos dum mente remetior annos  
10 mirabor mea secla Lycon quantum aequore toto  
auspicio divum nostri valuere nepotes  
quantaque promissae nobis stent pignora frugis./

f.115r Ly. Atque ego dum tenuem subduco in litore pupim  
15 expectans celeres ad dulcia pabula tinnos  
nostrorum heroum tantos mirabar honores  
quippe sacer coluit nuper sua litora Apollo  
instituitque novas venandi in gurgite formas  
quas numquam nostris ullus piscator in oris  
vidit nec prisci potuere agnoscere nautae.

20 DOR. Adde quod edocuit nostri novus incola ponti  
quo modo temporibus venientia tempora lapsis  
succedant. Qua lege vagos agitare cachinos  
expediat, remisque udos percurrere campos  
ac tandem iratos pelagi componere fluctus.

25 Ly. Ortigiam Phoebus Tenedon dilexit Apollo,  
grata Iovi Creta est, Baccho gratissima Nissus,  
sed mea vidissent si litora, protinus ipse  
ortigiam Phoebus Tenedon liquisset Apollo.

DOR. Pallada cecropidae, coluit Minoia Dianam,  
30 celsa Paphus Venerem, Iunonem maxima Mem-  
phis,  
sola est Hisperia, Hisperiae si commoda norint  
nec Paphus occiduas nec Memphis vinceret oras.

LUIS PEÑA//

NOTAS FILOLÓGICAS

- [1] 21 A, littore; litore *scripsimus*.  
 [1] 23 A, haec; hae *scripsimus*.  
 [2] 32 A, pectore; A<sup>1</sup>, tempore.  
 [2] 56 A, sylvas; silvas *scripsimus*.  
 [2] 73 A, ruuet; ruit *scripsimus*.  
 [2] 80 A, herrat; errat *scripsimus*.  
 [2] 96 A, herror; error *scripsimus*.  
 [2] 96 A, hervis; herbis *scripsimus*.  
 [2] 145 A, vivus; A<sup>1</sup>, vultus.  
 [2] 171 A, herviferos; herbiferos *scripsimus*.  
 [2] 172 A, querelis; querellis *scripsimus*.  
 [5] 17 A, molles; moles *scripsimus*.  
 [5] 18 A, mollem; molem *scripsimus*.  
 [6] 14 A, herrabant; errabant *scripsimus*.  
 [6] 16 A, quaestus; questus *scripsimus*.  
 [7] 13 A, ceptis; coeptis *scripsimus*.  
 [7] 14 A, genoso; generoso *scripsimus*.  
 [8] 3 A, nuncia; nuntia *scripsimus*.  
 [8] 4 A, illum; A<sup>1</sup> illud.  
 [8] 6 A, ademit; ademit? *scripsimus*.  
 [8] 8 A, moraris; moraris? *scripsimus*.  
 [8] 9 A, obivit; obivit? *scripsimus*.  
 [10] A, Egloga de adventu proregis Ludovici de Velasco; A<sup>1</sup> Adventus eiusdem principis Dennis (*sic*) nomine celebratur.  
 [10] A, Peña; A<sup>1</sup>, Br. Luis Peña.  
 [10] 5 A, sylva; silva *scripsimus*.  
 [11] 1 A, lithore; litore *scripsimus*.  
 [11] 2 A, peculli; peculi *scripsimus*.  
 [12] 1 A, littore; litore *scripsimus*.  
 [12] 8 A, littora; litora *scripsimus*.  
 [12] 13 A, littore; litore *scripsimus*.  
 [12] 16 A, littora; litora *scripsimus*.  
 [12] 27 A, littora, litora *scripsimus*.  
 [12] 29 A, caeropidae; cecropidae *scripsimus*.

